



Diseño Sancho Ruiz Somalo
ISBN 978.84-85735-89-1
Dep. Legal M-40935-2016
Precio PVP+IVA 12€
Tamaño 17,5x23 cm., 180 pág.
Encuadernación Rústica con solapas

Creo que Octavio Alberola no me desmentirá si me permito afirmar, por añadidura, que, para él como para mí, es hartamente frecuente que los anarquistas más cabales sean, acaso, aquellos que no saben que lo son. Muchas veces me he enfrentado, al respecto, con una pregunta que mal que bien planteaba las enormes limitaciones que, en la historia, y sobre el papel, ha exhibido la aplicación de la propuesta libertaria. El preguntante aducía, al cabo, que ésta sólo había despuntado en momentos muy precisos y durante períodos muy breves: los soviets en las revoluciones rusas del XX, los consejos obreros en Alemania, en Italia o en Hungría, las colectivizaciones durante la guerra civil española... Siempre he respondido que creía firmemente que no es así: la mayor parte de las sociedades humanas, durante la mayor parte del tiempo que han cubierto, se ha articulado desde el horizonte de la autoorganización, de la autogestión, de la democracia y la acción directas, y del apoyo mutuo. Y ello hasta el punto de que, con un poco de provocación, me atreveré a afirmar que lo que resulta excepcional es el mundo del capital, del Estado y del patriarcado. Desde esta perspectiva, anarquistas ha habido muchos, y a buen seguro que los seguirá habiendo en el futuro, sin necesidad de haber leído a Bakunin, a Kropotkin y a Malatesta.

En las páginas finales de este libro hay un argumento que, por razones obvias, me resulta singularmente atractivo y pertinente. Me refiero a la crítica, urgentísima, del progreso y de sus aditamentos tecnocientíficos, también la del consumo y las ilusiones que lo acompañan, una crítica ejercida desde una conciencia precisa: la de la necesidad acuciante de desmercantilizar todas las relaciones. En la trastienda despunta la conciencia de que el capitalismo global camina a marchas forzadas hacia un colapso que en buena ley debería obligarnos a pulsar los frenos de emergencia de los que hablaba Walter Benjamin. He sostenido muchas veces que si la propuesta libertaria se justifica históricamente por sí sola, cada momento aporta en su provecho unos u otros estímulos adicionales. Y el del colapso se me antoja singularmente serio y concluyente. Creo firmemente que, si la razón acompaña en algún grado a la especie humana, la única respuesta convincente frente a aquél llega de la mano, precisamente, de la defensa de la autoorganización, la democracia directa y la solidaridad. **Carlos Taibo (noviembre de 2016)**

Revolución o Colapso

En la confluencia de la idea y de la acción

Situados en el preciso punto donde se funden la vida y el pensamiento, los elementos biográficos y las reflexiones teóricas se entrelazan pues con naturalidad para hacernos sentir, casi más allá de las palabras, lo que ha constituido uno de los elementos básicos de la trayectoria de Alberola: la negativa a escindir el decir y el hacer. Como resulta que la reivindicación del carácter indisociable de la idea y de la acción, donde cada uno de los dos componentes nutre el otro sin solución de continuidad, forma parte de los elementos que definen de forma más genuina de la especificidad del anarquismo, eso nos indica ya cual es la innegable autenticidad anarquista del compromiso vital de Alberola.

Obviamente, esa autenticidad anarquista no lo inmuniza contra los errores respecto de las prácticas ni contra los fallos en la teoría, y si lo resalto aquí no es por falta de prudencia en el elogio, ni por ausencia de espíritu crítico. Más de cincuenta años han transcurrido desde que conocí a Octavio, apodado "Juan" o "Juan el largo" en la clandestinidad requerida por aquellos tiempos, y debo admitir que, como muchos de los jóvenes libertarios españoles, quedé fuertemente impactado por la inteligencia y la determinación que emanaban de su persona y que le otorgaban un innegable carisma. Fue, en buena medida, su impulso el que hizo que la FIJL (Federación Ibérica de Juventudes Libertarias) viviese un periodo de extraordinaria intensidad, imprimiendo un nuevo empuje a la acción directa contra el franquismo y reactualizando la presencia del anarquismo en la escena política. Al participar en esa aventura durante varios años, me unía a Octavio un sentimiento de complicidad tanto más intenso cuanto que compartíamos un mismo rechazo de las formas dogmáticas y enquistadas del anarquismo.

Tomás Ibáñez, verano de 2016

Octavio Alberola

Octavio Alberola nace en Alaior, Islas Baleares, en 1928. En 1939 llega a México con sus padres.

Comienza su militancia anarquista en las Juventudes Libertarias y en la CNT española en México. En 1948 es detenido por la policía política durante un mes.

De 1956 a 1959 colabora en México con los grupos de exilados cubanos que luchan contra la dictadura de Batista.

En 1962 forma parte de la organización clandestina "Defensa Interior" constituido por el Movimiento Libertario Español con posterioridad al congreso de la CNT de 1961.

En 1968 es detenido en Bélgica y queda en arresto domiciliario hasta ser detenido en Francia en 1974 en relación con el secuestro del Director del Banco de Bilbao por los GARI.

En 1998 participa en la creación del "Grupo por la revisión del proceso Granado-Delgado" para exigir la anulación de las sentencias franquistas.

En 2004 participa a la creación de los "Grupos de Apoyo a los Libertarios y Sindicalistas Independientes en Cuba", GALSIC, y a otras iniciativas libertarias en Europa.

Actualmente es uno de los animadores de la Universidad Popular de Perpiñán.